

cion; pero tomando Dios por su cuenta el castigo de su agravio, envió muy presto fuego de San Antonio á la maldiciente. Abrasábasele una pierna con tal rigor y con llagas tan hediondas, que desamparada de amigas y parientas, la asistian los Cirujanos que para atajar el mal hacian cruel carnicería, desjarretando á trozos el muslo sin alivio de la dolencia. Supo la buena Isabel el desamparo de su enemiga, y con christiana nobleza y resolucion visitó la enferma, y haciéndola mil caricias se la llevó á su casa, y la sirvió con el mayor afecto. Viendo incurable el mal, la instó y la llevó á visitar á Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA, en donde los ruegos de la enferma arrepentida, y la caridad fervorosa de la ofendida lograron al cabo de nueve dias perfecta y milagrosa salud, y que con mayor maravilla se llenasen de carne nueva los vacíos que hicieron las navajas igualándola en todo á su natural proporcion. ¡Raro milagro! y mas raro exemplo de caridad.

LIBRA LA VÍRGEN DE PRISIONES, RAYOS Y TEMPESTADES, Y CONCEDE EL BENEFICIO DEL AGUA.

Hallábase cautivo entre Moros uno á quien cogieron estos bárbaros en las costas del Reyno de Valencia. Lleváronle á uno de aquellos lugares donde no hay rescate por el grande odio que tienen aquellos infieles á nuestra Santa Religion. Teníanle con una argolla al cuello prendida de un sortijón de hierro á otro que estaba en la pared, y con unos pesados grillos á los pies. Así le atormentaban para que abjurase y blasfemase de nuestra Santa Fe, dándole de palos y tormentos todos los dias. En esta tan imponderable affliccion se acordó de Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA; se encomendó á ella con todo su corazon, y habiendo empleado en esto casi toda la noche, le sobrevino al amanecer un dulce sueño, del qual advertido y despierto, se encontró á la orila del mar y en la costa mas vecina á la Santa Cueva.